

Compañeros

Claudio Huepe, Vice-presidente del PDC, Encargado de Asuntos Sociales.

Enrique Mella, Encargado Frente de Trabajadores del PDC.

Presente.

Estimados compañeros:

Quienes suscriben, representan el sentir y el accionar político de la dualidad que significa ser dirigentes sindicales y militantes del Partido Socialista de Chile. Partido en el cual reconocemos el marco valórico, tanto de nuestras vidas políticas que adhieren a una militancia, como de nuestra vida social cotidiana. Es decir, somos representantes de trabajadores que han depositado su confianza en personas que públicamente adscriben al ideario socialista.

Nos dirigimos a Uds, también, en ambas condiciones: dirigentes sindicales y militantes, salvo que de un partido diferente. Partido, con el cual nos ligan grandes acuerdos políticos que han posibilitado el reencuentro con la democracia. Partido con el cual nos ligan años de futuro, para evitar, nuevamente, la pérdida de la democracia.

Lo hacemos, no sólo con la finalidad de precisar nuestra opinión en torno a juicios emitidos por la compañera María Rozas que, entendemos, expresa la opinión mayoritaria del sindicalismo democratacristiano. Sino, también, mas allá de apreciaciones y respeto personal, queremos precisar nuestra opinión en cuanto al tipo de sindicalismo que postulamos. Un sindicalismo que no sólo esté en la prensa, sino que haciendo sindicalismo: creando sindicatos, afiliando trabajadores, asesorando negociaciones colectivas, apoyando el accionar de los dirigentes de base, estudiando las nuevas demandas de los trabajadores, opinando sobre los temas de país, defendiendo los intereses de largo plazo del sindicalismo.

La CUT y anteriormente el CNT y la CNS, jugaron un gran papel en la derrota de la dictadura y en asegurar la transición. Pero no ahondaron en los temas cotidianos de los trabajadores. Si bien eso era lo esencial y políticamente correcto en esos años, hoy, a nuestro entender, esas demandas de los trabajadores deben convertirse en una de nuestras preocupaciones centrales. Ello es así, pues la transición democrática ha recorrido un largo trecho, con grandes sacrificios y costos que han debido ser asumidos directamente por los trabajadores y ha llegado la hora de recibir los beneficios del desarrollo.

El no haber entendido oportunamente este cambio es lo que ha generado que, no sólo por actuación de la ultraizquierda que siempre hemos rechazado, haya habido huevos y piedras en todas las últimas concentraciones de la CUT. Todo indica, que hubo y hay descontento por la forma en que se gobernó a la CUT. Nosotros y Uds. somos responsables, aunque sea por omisión, y debemos hacernos cargo de ello, antes de que sea tarde.

En la CUT, expresión máxima del movimiento sindical, hay una crisis que empezó a incubarse hace 2 o tres años y que aún no termina. Nuestro papel y el de los partidos políticos, debiera ser apoyar a los dirigentes sindicales a solucionar esta crisis, que no es nueva en la historia del movimiento sindical chileno. Si no lo hacemos bien, se terminará igual que la FOCH y la CTCH: divididos y quebrados, esperando que nuevos dirigentes tengan la grandeza de unir al movimiento sindical.

Lo anterior se muestra en la misma encuesta que Uds. mencionan. Sólo, que ella refleja el descontento de los últimos 12-18 meses. Aún así, nos hacemos cargo de las falencias políticas que ha tenido la actual presidencia CUT durante los cinco meses de ejercicio; aunque no dejamos

de reparar que no ha contado con el financiamiento de ningún tipo, condiciones, proyectos o ayudas que Uds conocen perfectamente.

Dable sería analizar realmente las causas de la crisis de la CUT. Lo concreto es que nuestro partido sancionó al co-responsable socialista de esta crisis, de su manejo y agudización. Sin embargo, no hemos visto igual actitud hacia el co-responsable demócrata-cristiano. Bien les valdría solucionar vuestros propios problemas y no procurar tender cortinas de humo. Tarde o temprano Uds. deberán pasar por lo mismo que nosotros ya hemos pasado. Les insistimos; las responsabilidades son comunes y compartidas.

Los socialistas venimos de vuelta de evidentes prácticas caudillistas y anárquicas. Esa autocrítica no la hemos visto en Uds. Por el contrario, percibimos que continúa, con vuestro apoyo político, el intento de los poderes fácticos de seguir manejando a la CUT.

El Partido Socialista desea, de cara al país si es necesario, discutir estos y otros temas, como el financiamiento sindical de los últimos años y el de los próximos años. Nuestro Partido, no se hace responsable de situaciones como Alborada, que fue una donación del sindicalismo italiano a la CUT y que ha desaparecido. Situación similar evidenciamos con el CEDUC y la propiedad de Santa Mónica, inicialmente destinada a la CUT y que, maniobras de estas últimas semanas evidencian un claro intento de despojar a los trabajadores sindicalizados de sus bienes.

La Crisis de la CUT no está terminada, por la sencilla razón de que las causas que la originaron no están superadas:

- Continúa, y se exagera, la fatal práctica del caudillismo y del nepotismo. Nos estamos acercando a un verdadero "Culto a la Personalidad" que antepone, por sobre todo, la adscripción a personas y no a valores democráticos. Así, se hace muy difícil hacer sindicalismo.
- Continúa la falta de transparencia en el uso de recursos financieros, en el conocimiento de sus orígenes y compromisos adquiridos, en sus destinos.
- Continúa la discrecionalidad absoluta, y el consiguiente abuso de autoridad, en la nominación de representaciones, delegaciones, cargos, etc.
- Continúan las nefastas manifestaciones de sectarismo que se manifiestan en actitudes, antisocialistas, anti-DC o anticomunistas. Manifestaciones incentivadas por quienes intentan continuar usufructuando el poder fáctico que poseen.
- Continúa la insuficiencia de democracia en el accionar de la orgánica sindical, en sus prácticas, en sus costumbres. Continúa nuestra incapacidad política de generar un proyecto sindical que responda a las preguntas de ¿que sindicalismo queremos?, ¿que sindicalismo necesitamos? y ¿que sindicalismo podemos construir?.

El Partido Socialista de Chile está realizando un intento, políticamente muy serio, por ayudarnos. Con un gran respeto a nuestra autonomía sindical, sin intentar convertirnos en correas transmisoras, de la política que unilateral, aunque legítimamente, nuestro partido postula como proyecto para la sociedad chilena. Ello es así, por cuanto el PS entiende que nosotros, como dirigentes sindicales, representamos un ámbito social que va mas allá de nuestros propios postulados políticos.

Esto lo hemos hecho junto a una profunda, aunque siempre inconclusa, discusión teórica sobre el significado de ser militantes de un partido político que desempeña responsabilidades de gobierno. Pero que, a su vez, tienen militantes que desempeñan altas responsabilidades como portadores de sentimientos populares y representantes de demandas y propuestas de los trabajadores y de la gente. Esta discusión que ha cruzado los finales del siglo XX, se convierte en un tema no resuelto para el siglo XXI.

nosotros estamos claramente por superar al capitalismo, negándolo en sus expresiones más deshumanizadas. Estamos por hacernos cargo, por ejemplo, de elementos de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y hacer avanzar al sindicalismo como un actor social y protagonista de los cambios. Incentivando una mayor participación de los trabajadores no sólo en las remuneraciones y en la productividad sino en la gran escuela social que significa que millones de personas tengan una práctica cotidiana de democracia en los procesos productivos y ciudadanos.

Se nos pregunta cuál es el papel de la CUT ante los conflictos sectoriales. Interesante pregunta: ¿Cuál es el papel de la CUT?:

¿El de sólo opinar en la cadena El Mercurio? o, ¿el de reforzar a las organizaciones de segundo grado de tal manera que no sea la CUT que permanentemente las esté reemplazando?.

Obviamente, nosotros nos inclinamos más por éste último.

El sindicalismo chileno ha desarrollado toda una práctica de respeto a las organizaciones de base e intermedias. Esa es la base de la solidaridad sindical. Ejemplo de ello fue el conflicto del Carbón. Más allá que estuviéramos o no de acuerdo con todas las decisiones que se tomaron, los apoyamos. Y fueron nuestros dirigentes: sindicales y políticos que, atreviéndose incluso a las críticas de vuestro partido, apoyaron las demandas de quienes se enfrentaron a una reconversión productiva sin mayor protección social. Grave problema que, ni el gobierno, ni el sindicalismo, ni nuestros dos partidos, han sido capaces de abordar.

En la Salud, son nuestros dirigentes y no los vuestros, que no los tienen por errores sectarios de ambos lados, los que deben dar una primera, segunda y tercera opinión. Lo han hecho.

En el Colegio de Profesores, son nuestros dirigentes los que están día a día, hora a hora, en el meollo de lo que acontece. No así los dirigentes DC los cuales, prácticamente han desaparecido, salvo una honrosa excepción, de las estructuras regulares del Colegio.

Consideramos que no es bueno seguir opinando generalidades en la prensa. La CUT, producto de los últimos 3 años de desgobierno no tiene opinión profunda sobre casi ningún tema. De ese desgobierno, nosotros somos co-responsables y nos hacemos cargo de esa responsabilidad al haber tapado políticamente dicha situación. Esperamos de Uds que asuman la responsabilidad que les corresponde por haber dirigido al movimiento sindical durante, por lo menos, el último decenio.

En un reciente evento, el sindicalismo socialista, declaraba que el rol de los partidos políticos en su relación con el sindicalismo del siglo XXI, a diferencia del siglo XX, era evitar que los partidos duplicaran y sobresaturaran de información a los militantes que a su vez son dirigentes sindicales y que, como tales, deberían tener su propia visión de los sectores que representan. El papel del partido político en el siglo XXI, pasa por ayudar al análisis político y la respectiva capacidad de sus militantes (que son dirigentes sindicales) a tener claro la visión de país que queremos construir y a cultivarse, más allá de sus propias y naturales capacidades como seres humano. El partido político no puede sustituir al sindicalismo.

La vida nos muestra que se necesitan más dirigentes sindicales junto a más militantes de partidos políticos y no al revés. Además, se necesitan más organizaciones sociales, junto a una mayor presencia de los partidos políticos. Esas, creemos, son las ecuaciones del desarrollo democrático de la sociedad.

Nuestros partidos deben ponerse de acuerdo para los grandes y pequeños temas en sus marcos políticos, valóricos y/o de principios. La operación, el momento, el énfasis, la táctica, los procedimientos, los medios, etc, todo ello, debe depender de los militantes que son, a su vez dirigentes sindicales. En ellos debe radicar la potestad y la autonomía para la acción. Indudablemente, dentro de principios propios de nuestros partidos que ellos, como personas que se convierten en militantes

principios serán considerados no militantes y, por tanto, los respectivos partidos no se harán cargo de esas actuaciones.

La Concertación de Partidos por la Democracia, abrazó un programa político, de cara al pueblo de Chile, en que sus postulados básicos son la democracia para y con la gente, transparencia del accionar y de los momentos en la toma de decisiones, respeto a las organizaciones sociales y estímulo a su desarrollo, etc.

Pues bien, muchos de esos elementos consustanciales de los valores de la Concertación, y por tanto del accionar político de nuestros partidos, no se han cumplido en el sindicalismo. Ello, gracias al accionar de algunos de nuestros propios militantes. Ahí radica la crisis que, si Uds, los compañeros radicales, los del PPD y nosotros no abordamos adecuadamente, hará que en conjunto nos convirtamos en enterradores del sindicalismo chileno. Tal cual lo fue la Concertación de otras organizaciones como las Federaciones de Estudiantes, las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, los Centros de Apoderados y toda esa inmensa red de organizaciones sociales que nuestros partidos han abandonado y desaprovechado. En el Chile de hoy, ni la derecha, ni los comunistas, ni la ultraizquierda, han hecho nada diferente de nosotros; también se han farreado la oportunidad de ayudar a reforzar las organizaciones sociales.

Lo anterior, expresa nuestra percepción de que, gracias al abandono político que hicimos, como partidos de la Concertación, se permitió que personalidades que jugaron un gran y positivo rol en el pasado, en la actualidad se entronizaran y asumieran un poder omnímodo que nos tienen, a los dirigentes sindicales y los partidos políticos, tratando de solucionar los males causados por dicho "culto a la personalidad".

La CUT debería resolver sus problema orgánicos, en base a una discusión sindical de todos sus componentes políticos. Eso buscamos y queremos: un compromiso político, en que no nos chantajeen: ni el anticomunismo, ni el ser poco proletarios; ni el ser oficialistas, o el ser febriles opositores.

Queremos proponerles crear un espacio de discusión para determinar posiciones y principios hacia el mundo sindical, en torno a los siguientes grandes temas:

- Marco teórico de la relación de los partidos políticos de la Concertación con la CUT y el sindicalismo, en una democracia como la chilena. Es decir, un régimen político democrático cuya base es la economía social de mercado.
- Papel del sindicalismo en una economía abierta y competitiva: la de Chile en el siglo XXI.
- Papel de las personas y ciudadanos, en su doble condición de militantes de partidos políticos y dirigentes sindicales, ante los embates de los avances democráticos y económicos.

Proponemos lo anterior sin perjuicio de que los dirigentes sindicales puedan avanzar en propuestas conjuntas al Congreso Programático de la CUT: estatutos, declaración de principios, plataforma de lucha, estructura orgánica y funcional de la CUT, profesionalización de los dirigentes, recaudación de cotizaciones sindicales, relación de sindicatos con federaciones y confederaciones y de estas con la CUT; relación de las CUT provinciales con la estructura sindical ramal, sistema electoral, definición acerca de las relaciones internacionales de la CUT, etc.

También, definir el rol del sindicalismo ante sus contrapartes naturales en todo proceso de negociación y lucha: gobierno y empresariado:

- Un gobierno de la Concertación, el cual, como sindicalistas, nos debe respetar en nuestra autonomía. Pero con el cual, como militantes, haremos todos nuestros esfuerzos para el éxito de su gestión.

- Con el empresariado que está compuesto por dos vertientes: la más reaccionaria, que actúa políticamente añorando a la dictadura y apoyando el "cómodo doble principio" de neo-liberalismo económico y neo-conservadurismo valórico; la más pragmática que entiende la necesidad de un pacto social para compartir las ganancias que habrá para Chile al insertarse en la nueva División Internacional de los Mercados y del Trabajo.

Esas son las complejas realidades que debemos analizar profundamente, para así tener elementos de base para pronunciarnos y actuar en consonancia.

Consideramos que un gran avance a la solución a los problemas es definir un programa de acción político-sindical que nos permita, por ejemplo, reeditar las consigas, levantadas por todos nosotros, en los años 90 de:

- conquistar un espacio político-sindical a partir de haber logrado un millón de afiliados cotizando a la CUT.
- generar un flujo de ingresos propios del sindicalismo, que le permita solventar sus propios gastos administrativos, de acción, reforzamiento sindical, de lucha y, por sobre todo, financiamiento de la solidaridad para financiar las huelgas que, inevitablemente, se deben realizar contra los patrones y, a veces, contra el gobierno, en defensa de los intereses fundamentales de los trabajadores y por ampliar los espacios, principios y postulados democráticos.

Queremos ser enfáticos. En el movimiento sindical y en la CUT, la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia, no se quebró. Ello, por la sencilla razón de que nunca existió. Por eso es que gran parte de nuestra controversia está basada en supuestos acuerdos o hechos, que nunca tuvieron una base sólida de sustentación. Es más, nosotros pensamos que la pretendida Concertación Sindical de Partidos por la Democracia se prestó para usar ventajas partidistas que en nada han ayudado al movimiento sindical. Es por eso que les reiteramos nuestra plena disposición a crear la Concertación Sindical de Partidos por la Democracia en forma seria, firme y responsable para que se convierta en el espacio de reflexión y análisis de las demandas, propuestas y estados de ánimo del mundo laboral.

Esperando una respuesta que positivice todo lo que, a pesar de nuestras intenciones, encuentren como negativo, se despiden de Uds:

ROBERTO ALARCON GOMEZ

MANUEL JIMENEZ

JOSE M. DIAZ

Consejeros Nacionales CUT y Coordinadores de la Brigada PS en la CUT.

LUIS GUZMAN

Encargado del DENAS PS.

c/c:

Consejeros Nacionales CUT que son militantes de la Concertación.

Junta Directiva Nacional PDC.

Comité Central PS.

Bancadas Parlamentarias de la Concertación.

Presidente del PPD.

Presidente del PRSD.